PREFACIO DEL DIRECTOR GENERAL

El *Informe sobre el Comercio Mundial* de este año se centra en la importancia del comercio en un mundo que durante los últimos decenios se ha caracterizado por una dependencia creciente entre los países. Esta interdependencia -que hoy llamamos globalización- es un fenómeno complejo y polifacético que comporta una intensa interacción política, social y económica a escala nacional e internacional. Pocos pondrían en duda los beneficios que ha producido la globalización en forma de una mayor prosperidad para centenares de millones de personas y una mayor estabilidad entre los países. Sin embargo, muchas personas de diferentes sociedades de todo el mundo han disfrutado poco o nada los beneficios de la globalización. Los retos a los que se enfrentan los gobiernos nacionales para administrar la globalización son formidables y para que se extienda la prosperidad se requiere una decidida unidad de miras.

Los recelos sobre las consecuencias de la globalización se han intensificado con el paso de los años. Se ha hecho más evidente -incluso en las encuestas de opinión- una mayor ansiedad por las perturbaciones, el desplazamiento y la exclusión. Estos recelos han dominado el debate político, particularmente en vísperas de elecciones. Dondequiera se manifiesten estas preocupaciones, no hace falta decir que, si no se les hace frente de manera constructiva, los gobiernos tendrán menos oportunidades de aplicar políticas que permitan a las sociedades beneficiarse de la globalización. Ignorar las preocupaciones también intensificará las reclamaciones por la injusticia y la desigualdad que contradicen en su base misma la legitimidad de la apertura de la política económica internacional. Debemos preguntarnos qué se puede hacer en el marco de la cooperación internacional, incluso a través de la OMC, para mitigar las consecuencias indirectas negativas de un cambio positivo, y en qué medida incumbe a los gobiernos la responsabilidad de administrar el cambio a escala nacional.

En el informe se examina cómo encaja el comercio en el panorama actual de la globalización. Se reexaminan teorías bien establecidas sobre las fuentes de beneficios del comercio y se examinan nuevas ideas, pero también se destaca aquello sobre lo que no tenemos conocimientos suficientes. Se consideran los datos sobre los beneficios que se han logrado y por quién. Desde la época de Ricardo sabemos que los beneficios del comercio no se distribuyen de manera uniforme: unos ganan y otros pierden. No siempre es fácil interpretar y explicar teorías que presentan facetas densas y complejas, pero creo que merece la pena el esfuerzo, para que el análisis y los hechos se impongan sobre los prejuicios y el oportunismo populista. Esto es aplicable a todos los aspectos del debate sobre el comercio y el lugar que le corresponde en un mundo cada vez más globalizado.

El examen exhaustivo de los datos no podría ser más oportuno. Algunos de los economistas más renombrados han entablado recientemente un encendido debate sobre si la deslocalización hacia países en desarrollo disminuye los beneficios del comercio en el mundo industrializado. Tal vez uno de los factores que han estimulado las reservas sobre el atractivo de la globalización en los países desarrollados es precisamente que provoca una mayor incertidumbre en el mercado de trabajo. La deslocalización se verifica muchas veces sin aviso previo y en cualquier sector, y puede afectar a grupos profesionales que creían hasta entonces que su puesto de trabajo no estaba en peligro. La fragmentación de los procesos de producción que supone la deslocalización ofrece oportunidades de desarrollo industrial y de diversificación. Al mismo tiempo, los gobiernos pueden aplicar una diversidad de medidas para reducir los efectos negativos sobre los grupos desfavorecidos, y algunos gobiernos son más proclives que otros a utilizarlas. Queda trabajo por hacer a este respecto. Los países que no aprovechan las oportunidades que se ofrecen para la producción a nivel internacional corren el riesgo de quedar al margen de la globalización; de hecho, este es un claro ejemplo de que la globalización puede dejar de lado a algunos países y sociedades. Lo positivo es que mucho de lo que puede hacerse para evitarlo está al alcance de todo gobierno responsable.

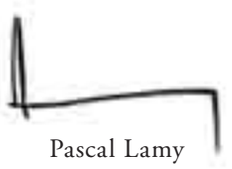
En cuanto a la distribución de los beneficios del comercio y la globalización, en el informe se pasa revista a lo que ya sabemos sobre la forma en que el comercio puede incidir en la desigualdad y la pobreza. El comercio puede influir en la distribución de ingresos en muchas formas distintas. Son muchos los datos que indican que no es el comercio sino el cambio tecnológico la causa principal de las posibles consecuencias negativas en la distribución de los ingresos. Pero esta conclusión se ha puesto en tela de

juicio con el argumento de que no es fácil separar las corrientes del comercio y de la tecnología.

El comercio afecta a los pobres en distintas formas. Es extremadamente difícil determinar con precisión cómo inciden en la pobreza los cambios en la política comercial, pero la opinión general es que la apertura al comercio influye positivamente, aunque es probable que algunos hogares resulten afectados de modo negativo. En el contexto de políticas comerciales relativamente abiertas, el ingente desafío global de sacar a la población de la pobreza plantea cuestiones que van mucho más allá del régimen comercial de un país. Hay cada vez más pruebas de que factores tales como la calidad de la infraestructura, la educación, la eficacia del desarrollo tecnológico, el funcionamiento adecuado de los mercados internos y la calidad del marco institucional son fundamentales para el crecimiento y el desarrollo. Estas relaciones se examinaron detalladamente en el Informe sobre el Comercio Mundial 2004.

Como se ha señalado más arriba, tenemos que preguntarnos qué posibilidades tiene la OMC de afrontar las repercusiones que tiene en las políticas la integración económica mundial. Las iniciativas internacionales son, sin duda, importantes, pero no pueden sustituir la intervención de los distintos gobiernos. En muchos casos, las políticas nacionales determinan en mayor grado que ningún otro factor la capacidad del gobierno de beneficiarse de la cooperación internacional. Esto no quiere decir que debamos sentirnos satisfechos con la situación actual de la cooperación internacional, y en el informe se señalan algunos aspectos que se podrían mejorar.

Muchos de los aspectos que son netamente evidentes en el contexto de la OMC se refieren a las negociaciones de Doha. Si llevamos a feliz término estas negociaciones podemos contribuir en varias formas a reducir los costos del comercio y a mejorar las normas por las que se rige el comercio multilateral, incrementando así las oportunidades de beneficiarse de la integración mundial. Las negociaciones comerciales que se están llevando a cabo en torno a los productos manufacturados, los productos agropecuarios y los servicios podrían dar lugar a un cambio significativo de la situación. También los trabajos sobre la facilitación del comercio pueden generar un rendimiento excelente. La iniciativa de la Ayuda para el Comercio ofrece una oportunidad sin precedentes de aclarar las necesidades y coordinar las actuaciones para superar las limitaciones de la oferta relacionadas con el comercio en los países en desarrollo. En términos más generales, un resultado equilibrado y satisfactorio de la Ronda de Doha será una muestra del compromiso de los gobiernos de mantener relaciones comerciales armoniosas y de fortalecer el sistema de comercio en beneficio de un entorno comercial más seguro y de una economía mundial más sana.



Pascal Lamy
Director General